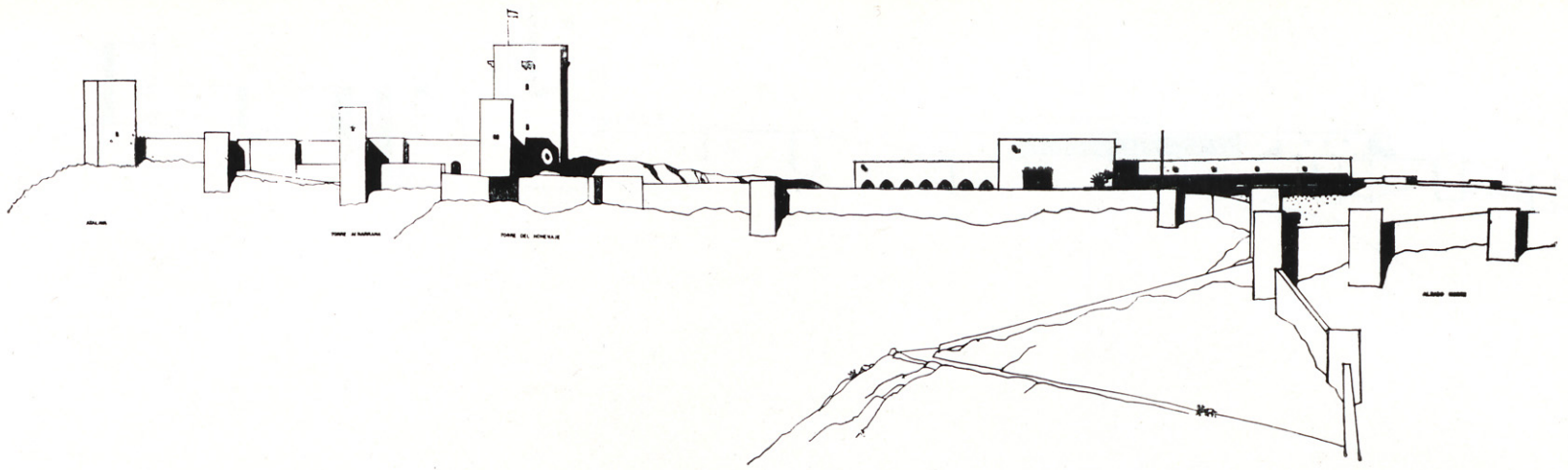




PARADOR DEL CASTILLO DE SANTA CATALINA DE JAEN

JOSE LUIS PICARDO. Arquitecto.

La ciudad de Jaén está dominada por un empinado cerro de piedra, de cúspide muy alargada, que tiene un recinto amurallado a la altura de antepecho por el interior y en el extremo más agudo otro recinto con torres y murallas altas, que se llama el Alcázar.

Todo el conjunto lleva el nombre de Castillo de Santa Catalina, y por su posición dominante sobre el paso natural de la cuenca del Guadalquivir a las sierras de Granada ha tenido siempre gran importancia guerrera.

Conserva pocos vestigios de la antigua fortaleza árabe que fue rendida a San Fernando y sirvió de base para las guerras de Granada de la Higuera con don Juan II (guerra que está pintada en los muros de la galería de las Batallas de El Escorial) y de la conquista de Granada por los Reyes Católicos.

Ultimamente, cuartel general del mariscal de Napoleón que mandaba el ejército de ocupación de Andalucía.

Posee unas amplísimas vistas al norte sobre la ondulada llanura de olivos hasta Despeñaperros, y al sur sobre unas próximas y lejanas sierras agrestes.

Fue cedido en fecha muy reciente, por el Ayuntamiento, al Ministerio de Información y Turismo para hacer un Parador en mitad de la ruta de Madrid a la Costa del Sol, que aliviara el agobio de comidas que en distintas épocas tenía el albergue de Bailén.

El tema se planteó como una Hostería, término que el Ministerio utiliza como establecimiento sólo de restaurante.

El Ministerio consideró que se hiciera el tema con mucha nobleza e importancia.

Fundamentalmente se trataba del comedor y un salón con los servicios necesarios y alojamiento de todo servicio. Secundariamente se dispusieron unas pocas ha-

Fotos Gómez.



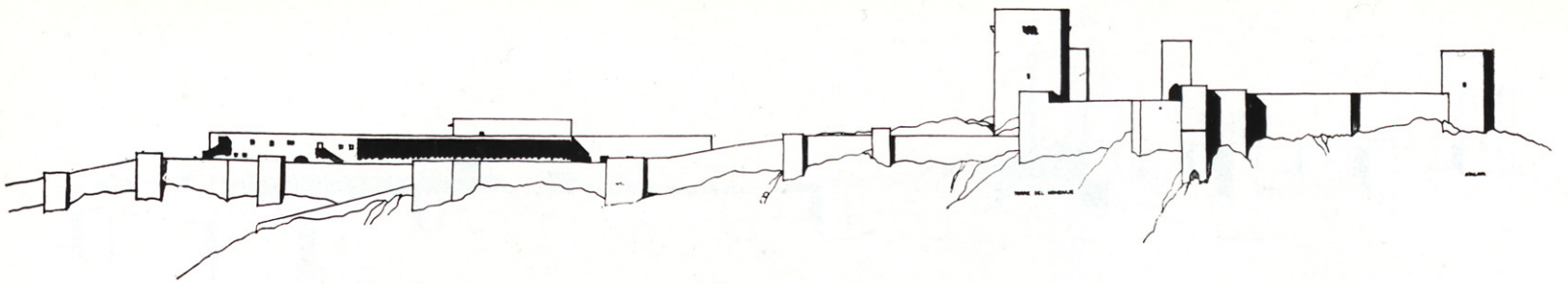
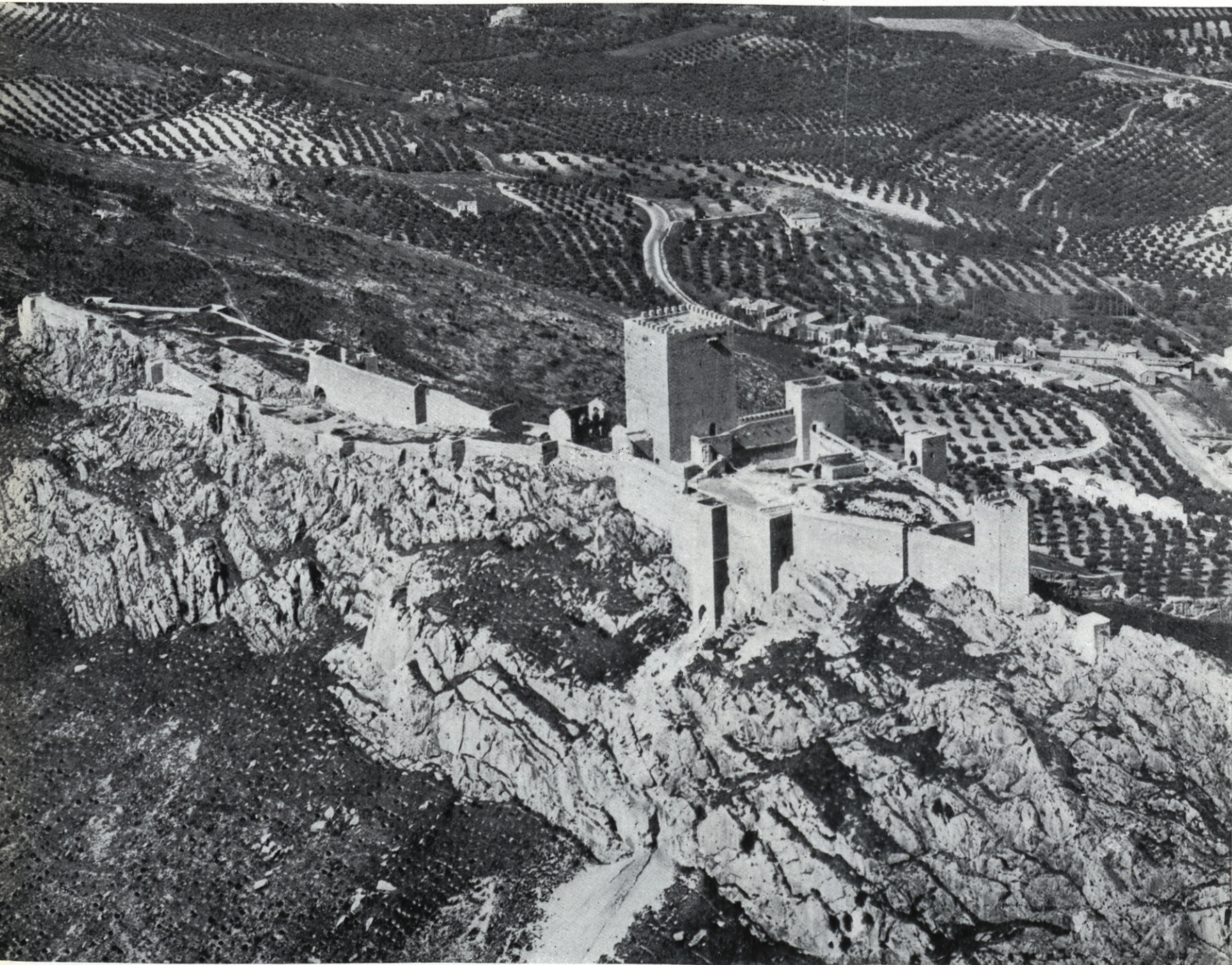
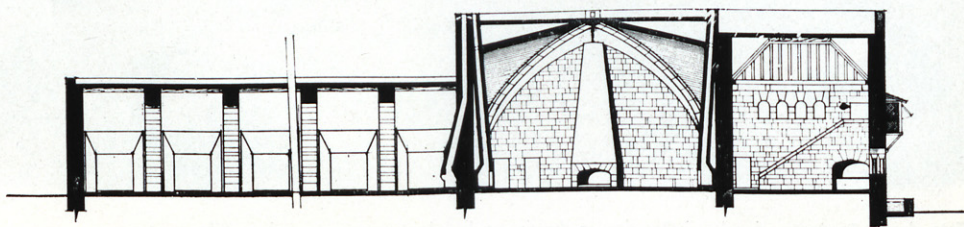
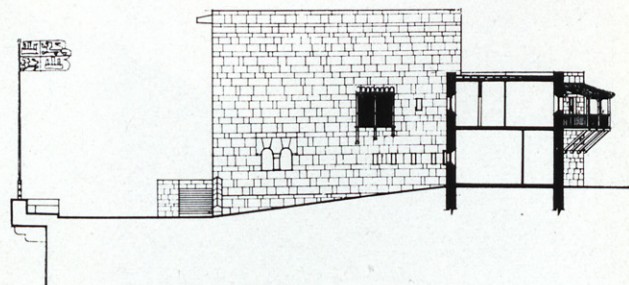
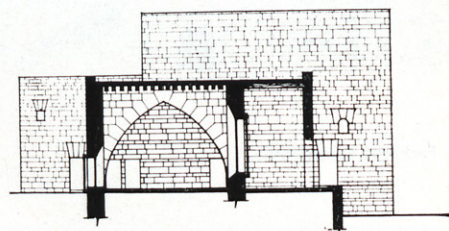
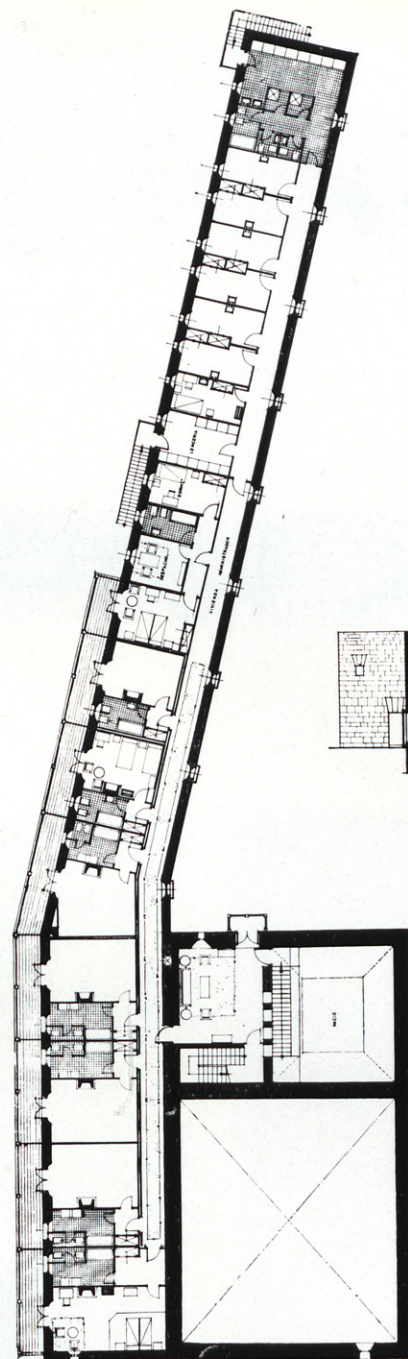
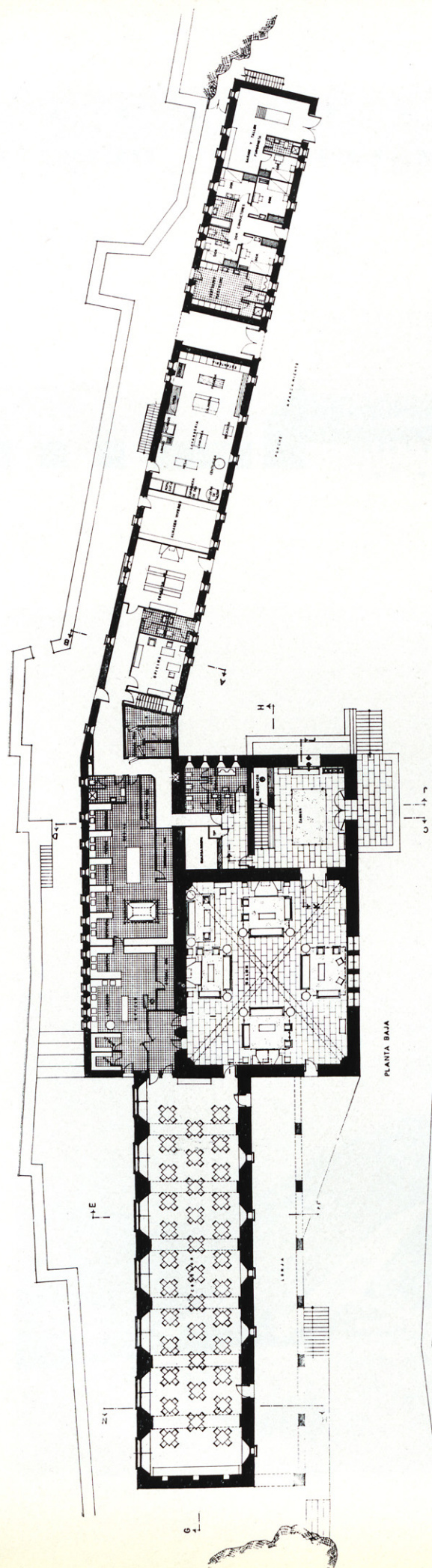
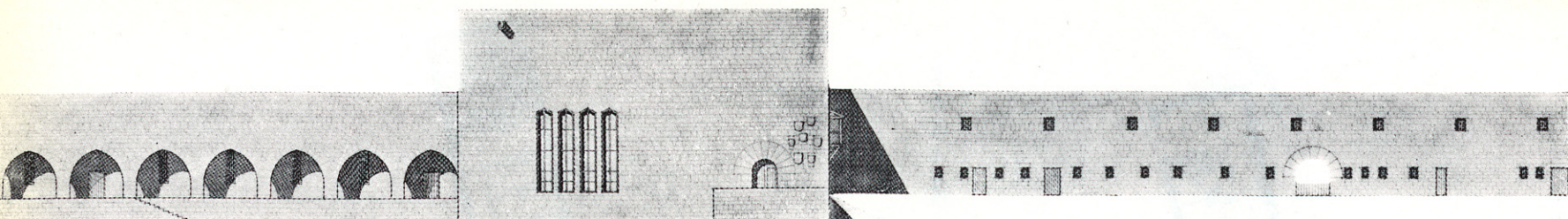


Foto T. F. A.

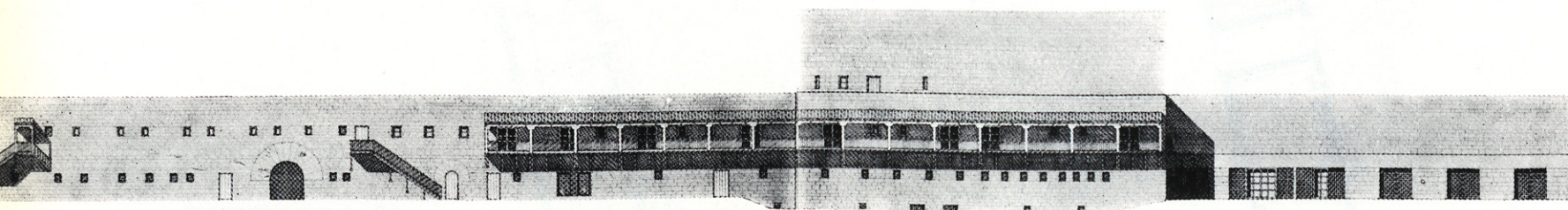


Vista del cerro y del castillo antes de comenzar las obras.

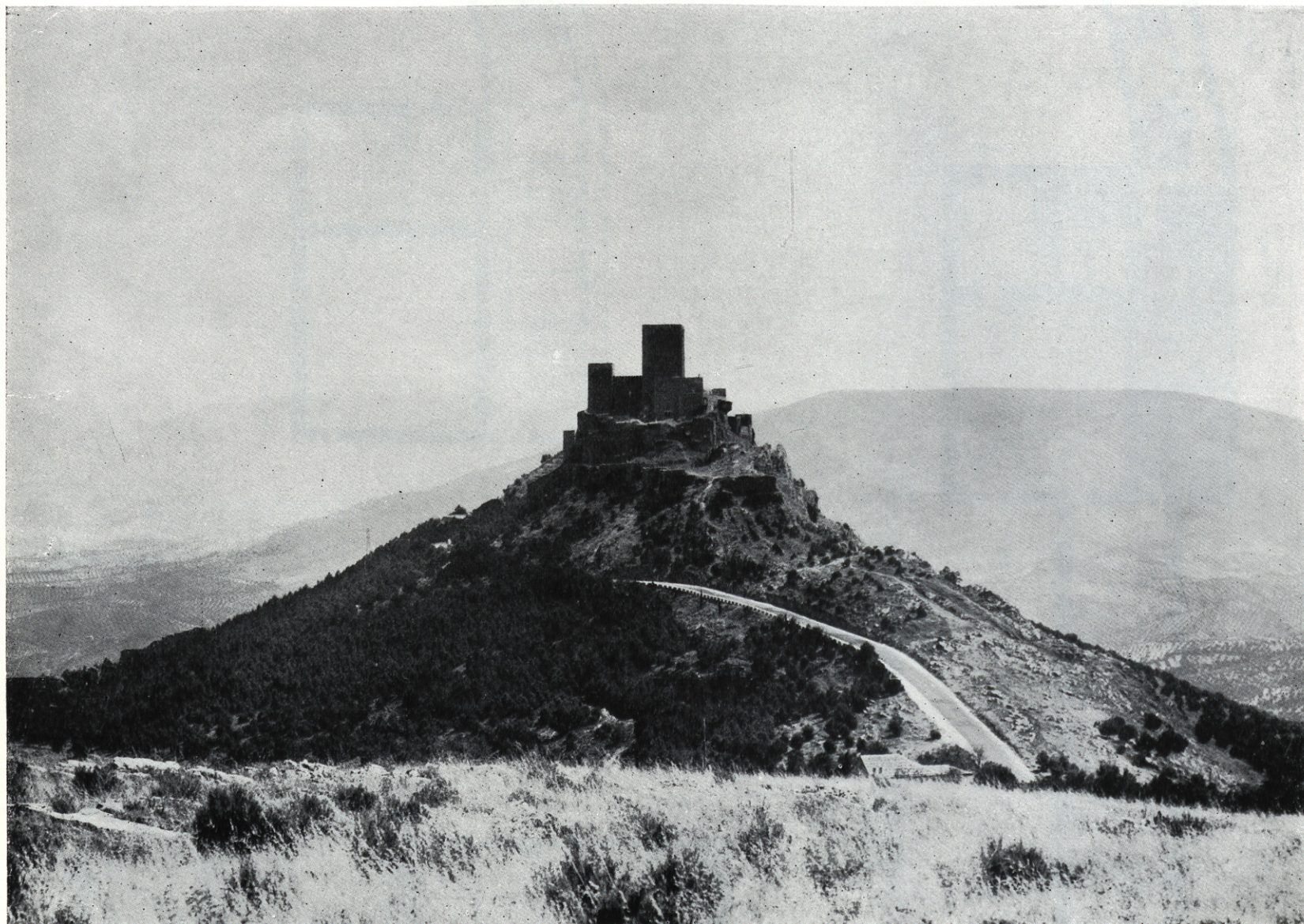




Fachada al Norte.



Fachada a Mediodía.



Vista desde Poniente, donde el Parador se funde en la silueta conjunta del castillo.

bitaciones para clientes, tema que no se consideró necesario ser desarrollado por la proximidad del vecino y amplio albergue de Bailén.

Hasta aquí el planteamiento prearquitectónico.

Se resolvió no ocupar el Alcázar, pues quedaría muy adulterado con la incrustación de los servicios del nuevo y moderno tema. Además este nuevo edificio necesitaría ventanales para gozar de las espléndidas vistas, y o bien se hacían rasgando los ciegos muros de la fortaleza o asomando un nuevo cuerpo por encima de sus almenas; ambas soluciones inadmisibles.

Se eligió un emplazamiento separado del Alcázar para respetar su integridad, aunque dentro del recinto y con una silueta que no quitara realce a la gallardía de las torres.

La pieza fundamental era el comedor, y se resolvió formando tres comedores: uno central y cerrado, otro paralelo descubierto y con orientación mediodía para las comidas soleadas de invierno y otro una lonja al norte para los veranos.

El comedor central, largo y con el espacio compartimentado transversalmente para el caso de estar algo vacío poderlo acortar fácilmente, caso que no se ha presentado.

Al fondo, tres hogares para asar a la vista de los comensales. Cosa que nunca se ha hecho desde su inauguración.

La edificación se hizo con la misma piedra producida por la explanación.

Se pretendía hacer una obra que mantuviera el ambiente medieval del Castillo. Era un proyecto muy comprometido, pues podía resultar fácilmente un fracaso.

El arquitecto necesitaba imaginación, valor, sensibilidad y... contención.

¿Qué arquitecto no ha sentido la tentación de gozar la fuerza medieval.

Rudeza de aparejo.

Formas simples y fuertes.

Piedra.

Interiores de penumbra.

Exterior, un conjunto de masas elementales rectangulares.

Interior, techos con artesas, bóvedas y arcos, madera, barro y piedra.

Detalles de evocación, pilón de abrevadero, trozos de heráldica, celosías de recato, chimeneas de leña, braseros de hierro, rejas.

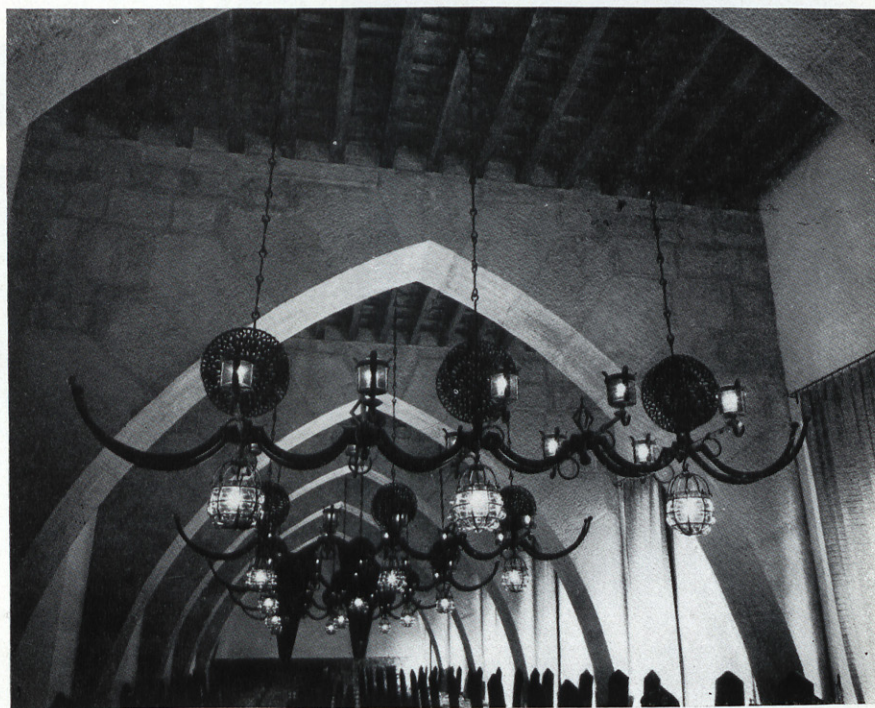
Carpintería mudéjar.

Solados de barro, azulejos, madera y hierro.

Polvo, sudor y hierro.

¡Ay del romancero!

En esta obra, como en ninguna otra, el arquitecto ha vivido la presencia de sus maestros: Torres-Balbás,



Moya, Sota y Luis Santamaría. Ninguno de ellos la ha visto. ¿Qué dirán?

Masa y huecos, materia y ritmo.

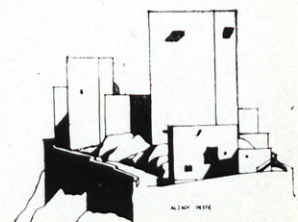
¡Ay de la Arquitectura!

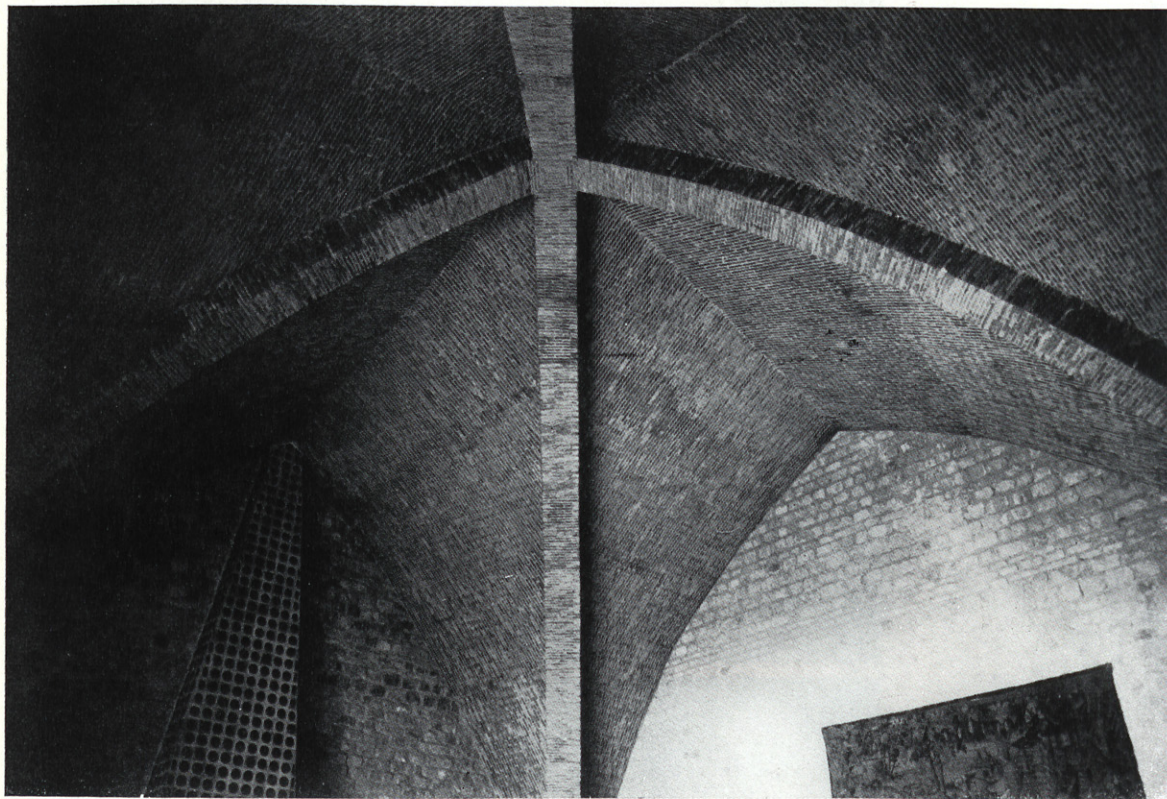
Pura circunstancia de contorno externo.

Paisaje y evocación.

Aventura y esfuerzo. Duda.

¡Ay del corazón!





Detalles del interior y exterior del Parador de Jaén.

